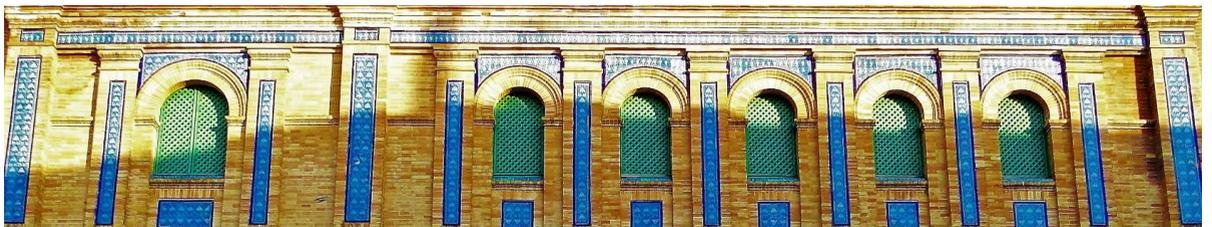


# ARQUITECTURA

XX JORNADA DE HISTORIA DE  
FUENTE DE CANTOS



# ARQUITECTURA

ACTAS  
**XX JORNADA DE HISTORIA  
DE FUENTE DE CANTOS**



# ARQUITECTURA

ACTAS  
XX JORNADA DE HISTORIA  
DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2019

## **XX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS**

*Fuente de Cantos, 9 de noviembre de 2019*

### **PATROCINIO**

Asociación Cultural Lucerna

### **ORGANIZACIÓN**

Asociación Cultural Lucerna

Sociedad Extremeña de Historia

### **COMISIÓN ORGANIZADORA**

José Lamilla Prímola

José Rodríguez Pinilla

Felipe Lorenzana de la Puente

### **COLABORACIÓN**

Diputación de Badajoz

Ayuntamiento de Fuente de Cantos

Centro de Profesores y Recursos de Zafra

Colegio San Francisco Javier

IES Alba Plata

## **ARQUITECTURA. ACTAS XX JORNADAS DE HISTORIA**

### **COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN**

Felipe Lorenzana de la Puente (felilor@gmail.com)

© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-19309-7

Depósito Legal: BA-

### **TRADUCCIONES**

Isabel Lorenzana García (isalg93@yahoo.es)

### **PORTADA**

Fotografías de Felipe Lorenzana de la Puente

### **IMPRESIÓN**

Gráficas Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2019

<http://jornadahistoriafuentecantos.jimdo.com>

## ÍNDICE

### *Presentación XX Jornada de Historia*

José María Moreno González..... 7

### **ARQUITECTURA. PONENCIAS**

---

#### *La arquitectura regionalista en Fuente de Cantos*

Antonio Molina Cascos ..... 11

#### *Arquitectura vernácula y paisaje en la comarca de Tentudía, un binomio extraordinario para entender sus cortijos y casas de campo*

José Maldonado Escribano ..... 55

### **ARQUITECTURA. COMUNICACIONES**

---

#### *La arquitectura santiaguista en Calera de León. Del Gótico tardío al primer Neoclásico*

Manuel López Fernández..... 83

#### *La arquitectura bajoextremeña vista por Alexandre Laborde. La imagen arquitectónica en sus grabados*

Miren Gardoqui Iturriarte ..... 101

#### *El edificio de la Escuela Normal de Maestros de Badajoz: Espacio pedagógico y aspectos arquitectónicos (1844-1900)*

Carmelo Real Apolo ..... 121

#### *Arquitectura tradicional en Bienvenida, valor identitario y patrimonial*

Francisco Javier Rodríguez Viñuelas ..... 137

#### *Bujardas en Fuente de Cantos*

Manuel Molina Parra ..... 157

### **OTROS ESTUDIOS LOCALES. COMUNICACIONES**

---

#### *Juan de Zurbarán, cuarto centenario de su nacimiento*

Julián Ruiz Banderas..... 181

<i>Dos procesos del Tribunal del Santo Oficio de Llerena en Fuente de Cantos: el cura blasfemo y la curandera de hechizos</i>	
Joaquín Castillo Durán .....	209
<i>Algunos casos de Fuente de Cantos en el Archivo General de Indias</i>	
Pedro M. López Rodríguez .....	231
<b>PERSONAJES CON HISTORIA, II</b>	
<hr/>	
<i>Manuel Jesús García Garrido, romanista, jurista, maestro, diputado constituyente y rector</i>	
Federico Fernández de Buján y Felipe Lorenzana de la Puente .....	245
<i>Relación de autores</i> .....	291

# ARQUITECTURA TRADICIONAL EN BIENVENIDA, VALOR IDENTITARIO Y PATRIMONIAL

## TRADITIONAL ARCHITECTURE IN BIENVENIDA, IDENTITY AND HERITAGE VALUE

**Francisco Javier Rodríguez Viñuelas**

Cronista Oficial de Bienvenida  
amilaplumaylaespada@gmail.com

*RESUMEN: La arquitectura tradicional no solamente nos habla de los procesos históricos por los que han pasado nuestros municipios. Va mucho más allá, representa el testimonio material de la convivencia milenaria de sus habitantes con el territorio y constituye un importante reflejo identitario. Los planes urbanísticos desarrollados en las últimas décadas se limitaron a proteger los edificios desde el punto de vista de su monumentalidad, que mezcla lo estético y lo histórico, por influencia de la historia del arte, pero en muchos casos se dejó de lado la importancia de la arquitectura como referente de identidad colectiva y testimonio de las formas de vida que se han llevado a cabo en un municipio o una comarca a lo largo de su historia. Este trabajo pretende hacer un recorrido por la arquitectura tradicional de Bienvenida y llamar la atención sobre los valores que posee, haciendo hincapié en la necesidad de la conservación, sobre todo en aquellos ejemplos que han quedado fuera de cualquier inventario o figura de protección patrimonial vigente en la actualidad, por lo que han sido condenados a estar bajo la permanente amenaza de la piqueta y la retroexcavadora.*

*ABSTRAC: The traditional architecture tells us not only about the historical processes that our towns passed by. It goes far beyond that; it represents the material testimony of the millenary relationship of their inhabitants with the territory and means an important reflection of their identity. The urban plans developed in the last decades were only aimed at protecting the buildings in a way that mixed the aesthetic and the historical aspects, an influence of Art History. However, in many cases it was left apart the importance of architecture as an evidence of the collective identity and the lifestyles that were present in the region along history. This work aims to define the traditional architecture of Bienvenida and highlight the values that it possesses as well as its necessity of conservation, especially in those examples that are no longer officially protected and, therefore, constantly threatened with their demolition.*

Fco. Javier Rodríguez Viñuelas

## ARQUITECTURA

XX JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2019

Pgs. 137-156

ISBN: 978-84-09-19309-7



## I. INTRODUCCIÓN.

Existe una necesidad imperativa de valorar la arquitectura tradicional como sello identificador de nuestras poblaciones, de reconocer que es una muestra palpable de la adaptación de nuestros ancestros a las condiciones del territorio a través de los siglos, así como una evidencia de la complejidad del devenir histórico de nuestro entorno. En definitiva, una parte de lo que podemos denominar “expresión de la cultura popular”.

Desde la década de 1970 se ha llamado la atención sobre la necesidad de protección, conservación y difusión de las arquitecturas rurales en los foros internacionales (UNESCO, ICOMOS, Consejo de Europa, etc...).

En Extremadura la Ley 16/1985 del “Patrimonio Histórico Español”, en su Artículo 47 recoge dentro del “Patrimonio Etnográfico”, como bienes inmuebles, las «edificaciones e instalaciones cuyo modelo constitutivo sea expresión de conocimientos arraigados y transmitidos consuetudinariamente y cuya factura se acomode, en su conjunto o parcialmente, a una clase, tipo o forma arquitectónica utilizados tradicionalmente por comunidades o grupos humanos». La Ley 2/1999, de 29 de marzo, de “Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura” la Ley 15/2001 del “Suelo y Ordenación Territorial de Extremadura” en su Exposición de Motivos expresa que “... la Ley concede gran importancia a la rehabilitación y recuperación del patrimonio arquitectónico existente”, el Art. 4 refleja que toda actuación pública de regulación del uso y aprovechamiento de suelo debe: “e) Preservar las riquezas del patrimonio histórico, cultural y artístico de Extremadura, considerando tanto los elementos aislados como los conjuntos urbanos, rurales o paisajísticos, promoviendo las medidas pertinentes para impedir su destrucción, deterioro, sustitución ilegítima o transformaciones impropias; e impulsando su recuperación, rehabilitación y enriquecimiento”. En el Art. 5 se expresa que la ordenación urbanística tiene por objeto, en el marco de la ordenación del territorio: “e) La protección y conservación del paisaje natural, rural y urbano y del patrimonio histórico, cultural y artístico de Extremadura”.

El día a día nos demuestra que en los entornos rurales existen muchas lagunas en el cumplimiento de estas leyes y estas manifestaciones culturales son menoscabadas constantemente. Pensamos que el problema radica fundamentalmente en la ausencia de sensibilidad patrimonial y formación en este

sentido, tanto de los propietarios de los inmuebles como de las autoridades municipales y los diferentes agentes de los que depende su preservación.

## II. CONTEXTO Y CONDICIONANTES DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL EN BIENVENIDA.

Una de las características definitorias de la arquitectura tradicional o vernácula es la funcionalidad y la economía de los materiales, por lo tanto, las fórmulas constructivas características de un territorio vendrán determinadas por factores diversos, entre los que se encuentran los condicionamientos climáticos, la composición y los usos del suelo, los materiales disponibles, la estructura de la propiedad, etc.

En el caso del término municipal de Bienvenida nos encontramos con un perfil topográfico aproximado entre los 590 y los 795 metros sobre el nivel del mar, donde confluyen, dada su situación, las características geológicas, topográficas y constructivas comunes a todo el suroeste de la provincia de Badajoz, concretamente de las zonas que corresponden actualmente en lo administrativo a las comarcas Tentudía (a la que pertenece), Campiña Sur, Tierra de Barros y la de Zafra-Río Bodión.

Los suelos del área circundante a Bienvenida son generalmente profundos, con una composición geológica constituida fundamentalmente por materiales procedentes de la erosión, arcillas y margocalizas del neógeno. También encontramos suelos pizarrosos en las zonas conocidas con los topónimos El Pizarral y El Pizarralejo, que limitan al sur con el término municipal de Fuente de Cantos.

Los recursos hídricos son abundantes, en formas de arroyos que, aunque acusan el estiaje, sus riberas están jalonadas por pozos artesianos que se abastecen del nivel freático, a poca profundidad. También son abundantes los manantiales.

En cuanto a la vegetación y a los cultivos que se desarrollan tradicionalmente en estos suelos encontramos desde los cereales (trigo, cebada, avena), las leguminosas (garbanzos, habas, almortas, altramuces, veza), la vid, el olivo, hasta ciertas extensiones de melonar de secano y huerta. También zonas dedicadas a pasto (entorno de la Sierra de Bienvenida) y dehesa (más abundante en otras épocas) en pequeñas extensiones, como en el paraje denominado El Chaparral, en una zona limítrofe con los términos municipales de Usagre y Puebla de Sancho Pérez.

La gran productividad agraria, el uso y el reparto de la propiedad son aquí también elementos que configuran las tipologías de vivienda y de los conjuntos constructivos tradicionales, tanto en el casco urbano como en el campo.

La escasa arquitectura civil que se conserva de los siglos XVI y XVII se resume en un conjunto de casas solariegas que responden en su distribución, posición en el casco urbano (las cercanías de la plaza principal como escenario histórico del poder), elementos simbólicos y estéticos similares a los parámetros generales de este tipo constructivo en los municipios del sur de la provincia de Badajoz.

Los datos que arroja el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura en 1791 son muy elocuentes, confeccionan una definida estampa del panorama social y económico del municipio de Bienvenida al final del Antiguo Régimen, cuando contaba con alrededor de 700 habitantes, de los cuales 397 eran jornaleros, 195 labradores propietarios, 18 nobles, casi una decena de vecinos dedicados al comercio menor de telas y comestibles, etc. Esta población irá incrementándose a lo largo del siglo XIX, al igual que la variedad de oficios desempeñados por la misma.

La producción del término en 1790 se concretaba en 11.620 fanegas de trigo, 3.840 fanegas de cebada, 800 arrobas de aceite, 440 fanegas de habas, 290 fanegas de garbanzos. Contaba además con más de 20.000 cabezas de ganado. Estas cifras, de las mayores de la comarca de Tentudía, nos hablan de una alta potencialidad agraria de los suelos, cuya propiedad tradicionalmente no ha estado concentrada, sino repartida en manos de un buen número de pequeños y medianos propietarios. Los dueños de latifundios residentes en Bienvenida, los poseían en otros términos municipales.

Este panorama determina en buena medida la tipología de la arquitectura tradicional en el casco urbano, así como la estructura y distribución de las construcciones principales y auxiliares en el campo, dibujando un mapa de estratificación constructiva, en estrecha relación con la existente en la sociedad que realiza esas construcciones.

Los acontecimientos históricos de inicios del siglo XX, fundamentalmente la estructura clientelar del sistema caciquil, instaurado durante la Restauración Borbónica, permitiría el ascenso socioeconómico de determinados individuos (que además comienzan a ostentar cargos en el gobierno municipal) al amparo de los manejos electorales del turno de partidos arbitrado por Cánovas del Castillo. Estos clientes, encargados de inducir el voto para procurar el

perfecto desarrollo del sistema canovista, están siendo beneficiados con arriendos y ventas favorables por parte de sus jefes políticos, para los que habían trabajado con anterioridad, por lo que gozan de su total confianza y fidelidad. Necesitarán mostrar públicamente su nuevo estatus a través del porte de sus viviendas. Es por ello que se produce un auténtico fenómeno urbanístico de “ensanche” en el antiguo camino hacia Llerena (calle Llerena), donde se ubicarían estas residencias levantadas de nueva planta para hacer clara ostentación ante el resto de sus conciudadano de la nueva posición social y económica que han alcanzado sus moradores.

El crecimiento demográfico experimentado en la población durante el primer tercio del siglo XX y la existencia de una gran masa de jornaleros, les llevó a tomar como vivienda unas pequeñas casas de una sola estancia (dos a lo sumo) conocidas como “cuartos”, sin más ventilación que la propia puerta de entrada, donde en la mayoría de los casos vivía la familia junto a varios animales en unas pésimas condiciones de salubridad e higiene. Se distribuirían en mayor número por las calles Calvario, Nava y Monteherrero.

### III. MATERIALES, TIPOLOGÍAS Y ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS TRADICIONALES EN EL CASCO URBANO Y EL CAMPO BIENVENIDENSES.

La tendencia de las arquitecturas vernáculas a la economía de los materiales de construcción ha obligado a la utilización de elementos de proximidad en su mayor medida. En el área que estamos tratando, dadas sus características geológicas, predomina la arquitectura de la tierra, ya sea sometida a cocción, en forma de ladrillos, o endurecida por la acción del aire y el sol, en forma de adobes o tapial (siendo más abundante esta última técnica). Los cubos de tapial van asentados en zócalos y reforzados por esquineras de mampostería con aparejo pequeño y mediano, a veces calzado con ripios y otros elementos constructivos reutilizados. En fachadas de esquina son abundantes las piedras esquineras, algunas fueron previamente asientos o calzos de postes de madera que se reutilizaron con este segundo uso y otras se tallaron *ex profeso* en granito o mármol, con formas troncocónicas, para ser embutidas en las esquinas, siempre destinadas a guardar las fachadas de los golpes de los ejes o las ruedas de carros y coches de caballos.

La abundancia de roca caliza ha propiciado desde siempre la extracción y cocción de la cal para el consumo local, principalmente en el entorno de la Sierra de Bienvenida y La Capitana. El oficio de los caleros, desempeñado hasta la segunda mitad del siglo XX por varias familias, consistía cocer la cal en

hornos (todavía se conservan varios) construidos en las cercanías del lugar donde previamente se había extraído la caliza. El combustible que alimentaba estos hornos, en su mayor parte estaba constituido por arbustos de monte bajo, cuya recolección ayudaba al desmonte de la propia sierra. Una vez sometida a este proceso, la cal resultante se llevaba hasta la población en los serones de las caballerías para ser vendida y utilizada en la construcción, aportando gran calidad y consistencia a los tapias y a los morteros. Una vez “apagada” (Fig. 1), también se utilizaba para encalar las paredes, configurando el paisaje urbano característico de los pueblos blancos.



Fig. 1: Tinaja utilizada para apagar cal en su interior.

En un paraje cercano a la Fuente del Chorrillo, a lo largo del camino que lleva a Calzadilla de los Barros existen unos taludes de los que históricamente se han extraído bloques de caliza para ser utilizados como umbrales. De esta cantera salieron los que todavía se conservan en algunas casas de las calles Santa Ana, Calvario, Pintada y Monteherrero.

Los bloques (dinteles, jambas, etc) y placas de mármol que se conservan en las fachadas de algunas casas construidas entre los siglos XVI y XX proceden presumiblemente en su mayoría de las canteras de la cercana localidad de Alconera, aunque no se descarta la presencia de mármol portugués. También se documenta algún conjunto de dintel y jambas de granito, como los que posee una casa que podríamos fechar entre los siglos XVI-XVII en la calle Santa Ana (Fig. 2).



Fig. 2: Detalle de una fachada de la calle Santa Ana (s. XVI-XVII) con dintel y jambas de granito y decoración a base de molduras barrocas.

Al igual que en los edificios religiosos (Iglesia de Ntra Sra. de los Ángeles) existen materiales constructivos de acarreo, de naturaleza arqueológica, reutilizados en construcciones civiles. Es el caso de la casa solariega de la familia Gordón de Valencia en la calle Pintada, donde tras el encalado de las esquinas se puede vislumbrar la existencia de sillares de granito típicamente romanos, probablemente traídos de alguna de las villas romanas documentadas en el término municipal; o el umbral del patio de una casa en la calle Altozano, que es parte de un cimacio visigodo de mármol, decorado con motivos florales, los mismos que presenta un pollete situado en el patio de una casa de la calle Plaza.

La casa tradicional de Bienvenida no guarda diferencias con las del sur de la provincia de Badajoz en su estructura. Generalmente se distribuye a través de un pasillo central empedrado con cantos rodados (rollos), ladrillos o pequeños fragmentos de pizarra dispuestos a rosca (diferenciado del resto del

pavimento de la casa, a base de baldosas cerámicas), como “suelo de uña o herradura” para el paso de caballerías hacia el corral, que va desde la puerta principal de la fachada hasta otra puerta situada en la última crujía, la cual da acceso al patio y al corral del inmueble. En el caso de los edificios de mayor porte, poseen también un acceso directo desde la calle a las dependencias del corral (cuadras, pajares, tinaones, gallineros, etc...), dicho portón, que en Bienvenida se denomina tradicionalmente “parador”, puede tener salida a la parte trasera del edificio, hacia una calle más o menos paralela a la fachada principal, o formar parte de la propia fachada, con un gran portón situado en un lateral de la misma. En muchas ocasiones estos portones presentan piedras unidas a las jambas para guardarlas en su parte baja del choque de las llantas de los carros. En las mencionadas traseras de unas cuantas casas, algunas muy céntricas (calle Iglesia, 7), existen extensiones cultivables, de más o menos tamaño, destinadas a huertos, que reciben el nombre de “cortinales”.

Las viviendas que tienen estancias a ambos lados del mencionado pasillo o “paso” distribuidor se denominan *casas enteras*, mientras las que solamente las tienen en uno de ellos, son *medias casas* (Fig. 3). Las estancias siguen el esquema típico de la vivienda popular bajoextremeña de *sala y alcoba*, división que propicia la existencia de estancias interiores sin vanos y de difícil ventilación. Existen casos, sobre todo en las edificaciones de mayor prestancia, en los que las tres crujías que tienen la mayoría de las casas presentan intercalado un patio de luz coronado por una *montera o claraboya* de cristal.

La vida se desarrolla tradicionalmente en la planta baja, mientras la planta alta, denominada tradicionalmente “doblao”, se destinaba a trastero, almacén, granero, lugar de secadero de chacinas, etc. En algunas casas de finales del XIX y principios del XX sí encontramos estancias de habitación en la planta alta.

En cuanto a los pavimentos, en alguna casa se conservan del siglo XVII, constituidos por baldosas de cerámica. Desde finales del XIX encontramos una amplia variedad de diseños de solería hidráulica. En las construcciones más modestas hemos llegado a documentar suelos de cal apisonada, en los que se utilizaban boñigas secas de caballerías o de vacas para conformar un “suelo de herradura” que permitiera el paso de burros o mulos hacia la parte de la casa destinada a alojarlos en las horas de la noche. También se empleaban para este cometido grandes pleitas de esparto a modo de alfombra.



Fig. 3: Pasillo o “paso” de una “media casa” de la calle Carretera de la Estación. Puede observarse el acceso a las estancias desde el pasillo hacia la derecha.

La vivienda tradicional en esta zona de Extremadura posee características constructivas (muros de adobe o tapial de entre 60cm y 1m de grosor, dormitorios sombríos en la segunda crujía, etc...) a priori más idóneas para soportar los meses con temperaturas más altas, pero el propio aislamiento de los materiales constructivos y la presencia de una chimenea con unas medidas y una situación muy concretas, hacía posible el aporte de calor al interior de estas edificaciones. Estas chimeneas monumentales solían tener sección trapezoidal, un gran cañón para la salida de humos y una cornisa corrida llamada popularmente “topetón”. Dentro de la misma se solía utilizar como pavimento una lancha de piedra o piedras de molino (muelas) gastadas o rotas, reutilizadas (es el caso de la que se conserva en Centro Dinastía Bienvenida). La función de esta diferenciación de pavimento en la chimenea era impedir la rotura de cualquier otro tipo de solería una vez sometida al estrés térmico del fuego. La situación de la chimenea en la segunda crujía permitía la circulación del calor hacia todas las estancias de la casa, a través del pasillo central, pues se generaba una corriente debido a la situación de los vanos principales, en los extremos del mismo. La estancia donde se encuentra el fuego es el corazón de la casa, tenía reservada las funciones de cocina y sala de estar. Poseía además uno o varios huecos abiertos en la pared llamados alacenas o “chineros” (por-

que aquí se guardaban las lozas de la China o porcelanas en los inicios de su importación), destinados a almacenar el menaje y la vajilla al uso.

Las cubiertas de estas casas generalmente son techumbres a base de un entramado de maderos largos (castaño o pino) y tablas de pino sobre las que se dispone la teja árabe.

El entresuelo que funciona de cubierta de la planta baja y como suelo de la parte alta, se resuelve en la mayoría de los casos con un entarimado de maderos y tablas, a veces revestido con un falso techo de yeso y encañado (de cañas de bambú).

La bóveda extremeña es otro sistema de cubierta para las plantas bajas presentes, en sus más diversas tipologías, que van desde la de medio cañón, la de arista, crucería, hasta las de máxima complicación geométrica, conocidas como “bóvedas de paraguas”, que se sustentan sobre múltiples trompas. Algunas casas reformadas o construidas de nueva planta a principios del siglo XX presentan pinturas murales sobre estas bóvedas, cuyos motivos principales son los vegetales (en ocasiones de estética modernista) o trampantojos con cielo y golondrinas volando. También hay ejemplos de molduras que representan hojas y guirnaldas de frutas policromadas (símbolo de la abundancia). Documentamos también la presencia de azulejos de Triana y Talavera (s. XIX y XX) en la decoración de los zócalos de numerosos zaguanes (calle Plaza, Santa Ana, Inmaculada, Llerena, Pintada, etc.) y estancias principales de las casas, pues aparte de tener una funcionalidad decorativa, los azulejos son útiles para disimular la humedad presente en la parte baja de los muros del interior de la vivienda, dadas las características higroscópicas de la arquitectura de la tierra.

Una técnica decorativa a la vez que funcional (disimula humedades y suciedad) utilizada tradicionalmente en muchas fachadas es la conocida como “diente de perro”, consistente en un zócalo de poco más de un metro realizado a base de un granulado del mortero que se aplica en la superficie de la pared, cuyo acabado es de una textura bastante más rugosa que el resto de la fachada.

En cuanto a elementos decorativos presentes en las fachadas bienvenidenses podemos encontrar cierta variedad, como una banda corrida debajo del alero de las tejas de la fachada, constituida por molduras de triglifos y metopas, a veces con otra moldura trilobulada en el interior de las metopas (que recuerda a la figura fálica de carácter apotropaico que se utilizaba en época romana). Estuvo presente hasta hace pocos años en al menos cuatro casas del municipio, que podrían fecharse en el siglo XIX. Dos en la calle Pintada, que

son las que las conservan, y en otras dos de la calle Arco y Nueva respectivamente, en las que ya no existe tal decoración debido a que se destruyó con el enrasado efectuado en las últimas reformas. Quizás correspondan con el sello personal de un mismo alarife.

Hemos documentado varias molduras zoomorfas, dos de ellas con significado heráldico, una consiste en un león coronado, rampante hacia la derecha, rodeado de una orla de motivos vegetales, junto al blasón de la casa de la familia Gutiérrez de la Barreda, caballeros de Santiago, en la calle Santa Ana. Un águila bicéfala (cuyas cabezas tienen aspecto de pavones), dentro de una hornacina sobre la puerta principal, en la fachada de la casa de la familia Gordón de Valencia (el águila bicéfala está entre sus armas de blasón) en la calle Vicario Juan Riero (Fig. 4). Por último, un gran dragón serpentiforme alado, en el lateral del remate superior de la fachada de los condes de Casa-Henestrosa.



Fig. 4: Molduras decorativas con motivos heráldicos, casa de la familia Gordón de Valencia en la calle Vicario Juan Riero.

La fachada de la casa de la familia Jaraquemada (Fig. 5), en la Plaza de España, merece mención especial por la variedad tipológica de sus molduras, que van desde los motivos vegetales a los mitológicos, pasando por los heráldicos, una gran venera como símbolo santiaguista preside el balcón principal, a la que acompañan sirenas, jarrones, serpientes, dragones alados, cabezas de león, putti, motivos vegetales, etc. La decoración sigue una estética ecléctica, con préstamos del plateresco, influenciada por el regionalismo andaluz de la década de 1920, que habría de convertirse en el estilo canónico de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929.



Fig. 5: Casa solariega de la familia Jaraquemada, con una gran variedad de molduras decorativas de temática heráldica, mitológica, etc.

Los blasones de mármol y los motivos heráldicos en pintura mural son también variados, pues documentamos la presencia de las armas de los condes de Villa Santa Ana, Chaves-Porras, Carrascal, Cabeza de Vaca, Gordón de Valencia, Vázquez de Mondragón, Carvajal, etc.

El pináculo es un elemento estético que está ampliamente utilizado en la arquitectura civil y religiosa bienvenidense a partir del siglo XVII. Se ha convertido en un rasgo tan característico que ha seguido utilizándose en construcciones del siglo XX y del XXI, pues existen diferentes casas construidas en los últimos años que lo han incorporado en sus fachadas, dotándolo de un gran protagonismo, lo que nos remite a la pervivencia o resurgimiento en la actualidad de los lenguajes estéticos del Barroco (Fig. 6).

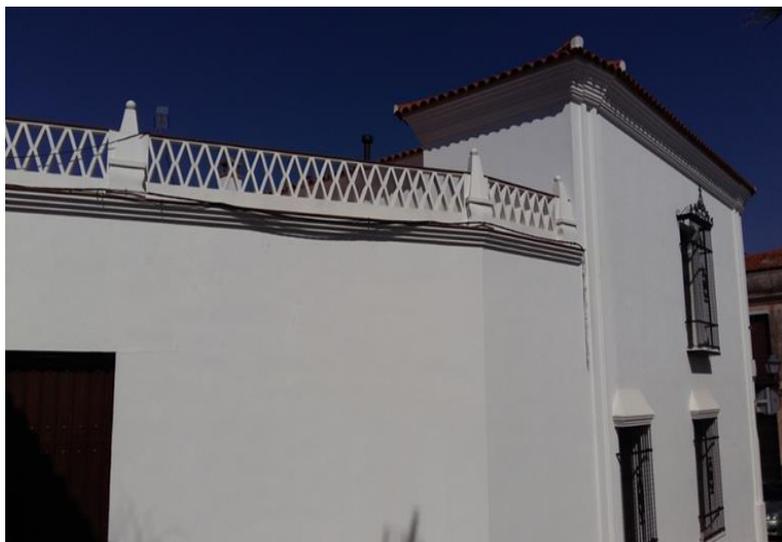


Figura 6: Pináculos barrocos en una casa de nueva planta construida a principios del siglo XXI.

En cuanto al cortijo como casa de campo, podríamos establecer básicamente tres tipologías, los que presentan la misma distribución que las denominadas *casas enteras* dentro del casco urbano, con pasillo central y corral (cortijo de Mondragón o el de María Joaquina por ejemplo) cerrado, con acceso solamente desde la casa; otro tipo que se diferencia por tener un patio central (Fig. 7) con un solo acceso a través de un gran portón (La Fortuna, El Pizarral de la Dueña, El Candil,...), con las estancias de trabajo y habitación abiertas al interior del patio; y un tipo mixto que cuenta con características de las dos variedades anteriores (El Canchal, Maibrí,...).



Fig. 7: Cortijo de El Candil, en la solana de la Sierra de Bienvenida, corresponde a la tipología de estancias distribuidas en torno a un patio central con un solo portón de acceso, que en este caso está decorado con molduras neoclásicas.

Otro tipo de construcción en el campo es el chozo, de los que se conserva un buen número, aunque algunos estén en estado de ruina. La tipología predominante es la que tiene como cubrición la llamada falsa cúpula, construida por aproximación de hiladas de piedra (Fig. 8). Este mismo tipo constructivo se utiliza para la construcción de cochineras o para el cerramiento de pozos. Son más escasos los que tienen planta circular de mampostería y techumbre a dos aguas con un madero central y cubierta de tejas. Eran las viviendas destinadas a los trabajadores dependientes de un cortijo (pastores, porqueros, jornaleros, etc.), refugio de guardas jurados o personal que guarda eventualmente la producción de una viña o de un olivar desde el período de maduración de la aceituna o la uva hasta el momento de la recolección.

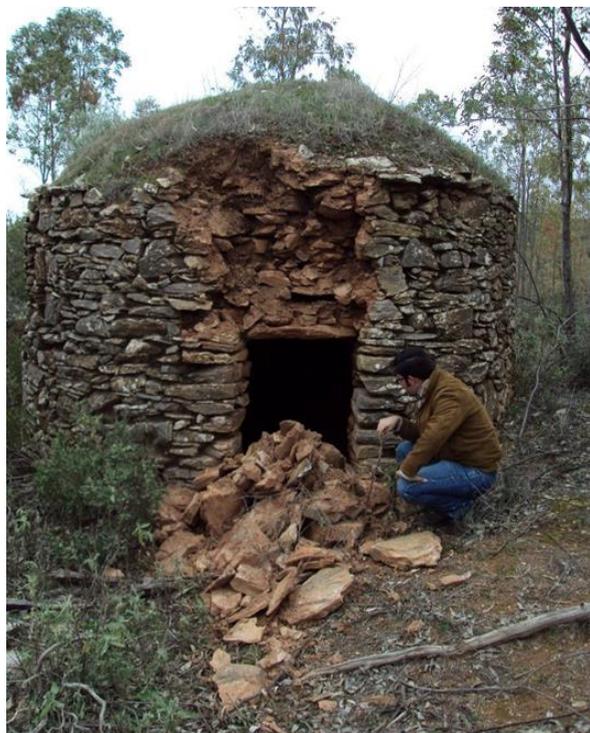


Fig. 8: Chozo íntegramente de piedra con cubierta de falsa cúpula o por aproximación de hiladas en serio proceso de deterioro.

Hasta la segunda mitad del siglo XX han existido además chozos contruidos a partir de un armazón de madera y con cubierta de materia vegetal, que se iban cambiando de lugar durante el aprovechamiento de pastos y rastrojeras en los meses de verano. Cada familia de pastores utilizaba varios chozos, con diferentes funciones en la vida diaria de su familia, uno destinado para el almacén de alimentos, otro para dormir, etc.

Dentro de las construcciones auxiliares tradicionales en las explotaciones agropecuarias señalamos por su rareza un cortín o cortino colmenero fortificado, situado en la ladera de la solana de la Sierra de Bienvenida. Se trata de una estructura circular cercada por una gruesa pared de mampostería con mechinales y un solo acceso a través de un pequeño vano, cuyo interior se encuentra aterrizado para albergar las colmenas de corcho (Fig. 9). La alta y recia cerca de piedra impedía el ataque de los osos que acudían atraídos por la miel. Se conocen pocos en Extremadura, la mayoría en la provincia de Cáceres. Un gran acebuche que ha crecido en su interior puede ser la evidencia palpable de que la pérdida de su uso original contra los osos pudo ocurrir aproximadamente hace unos 300 años.



Figura 9: Interior aterrizado del cortín o cortino colmenero de la Sierra de Bienvenida. Rodeado por un alto muro circular, hoy bastante deteriorado en algunos puntos, tuvo como cometido preservar las colmenas de la acción de los osos, que se veían atraídos por la miel.

#### IV. LA INSUFICIENTE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO, EL PELIGRO DE DESAPARICIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA.

La primera y única figura de protección patrimonial que contempla la arquitectura tradicional en el casco urbano del municipio data de una fecha tan reciente como es 1993. Se trata del Catálogo de Inmuebles de Valor Histórico Arquitectónico, dentro de las Normas Subsidiarias de Planeamiento Urbanístico de Bienvenida, documento firmado por un Arquitecto-Ingeniero de caminos, ca-

nales y puertos y un geógrafo, profesionales de sus ramas que por una parte podrían tener cierta sensibilidad hacia el patrimonio histórico, pero sin ser especialistas. Dicho Catálogo se resume en una escueta ficha individual de unas 15 construcciones civiles. Este mismo catálogo es la única figura de protección que siguen teniendo. Los criterios arquitectónicos o estéticos que utilizaron los redactores del catálogo dejaron fuera decenas de edificaciones civiles con valor patrimonial e histórico dignas de ser conservadas en su integridad.

La ausencia de protección legal, unida a la falta de sensibilidad social ante un patrimonio tan frágil, pero tan importante, además de otras circunstancias, han provocado la desaparición en los últimos 25 años de bastantes edificios que podríamos clasificar como pertenecientes a la arquitectura tradicional, en favor de diseños arquitectónicos estandarizados, materiales que causan estridencia en el paisaje urbano y la ruptura con una homogeneidad constructiva que ha caracterizado a nuestros municipios a lo largo de los siglos (Fig. 10).



Fig. 10: Cambios experimentados entre la década de 1950 y 2010 en la conexión de la calle Llerena con la calle Cantón.



Este proceso destructivo, iniciado en Extremadura a principios de la década de 1970, muy relacionado también con los entramados psicológicos derivados del fenómeno del retorno de la emigración y con cierto desarrollismo que trajo aparejado y que cundió en el resto de la sociedad rural, tiene su continuidad en la actualidad. Por consiguiente, todos los edificios que no tengan una tutela patrimonial desde la administración municipal son susceptibles de desaparecer para siempre de la noche a la mañana (Fig. 11).



Fig. 11: Ruptura con la tipología de casa tradicional en cuanto a diseños y materiales en la calle Manuel Mejías.

## V. PROPUESTAS DE FUTURO.

La primera medida que sugerimos es la actualización del catálogo de inmuebles con valor patrimonial para la inclusión de los edificios a los que hemos aludido en estas líneas y que actualmente no gozan de protección específica.

Existen varias tentativas de crear una asociación cultural que colabore en un proyecto de consolidación y conservación, bajo la dirección de un especialista conservador-restaurador y otros profesionales del patrimonio, de chozos y construcciones de arquitectura vernácula en el campo. Es necesario que existan estas iniciativas de participación ciudadana para que la sociedad comprenda la dimensión de estos bienes y sepa darles el valor objetivo que poseen.

Por último, vemos la necesidad de aumentar la sensibilización y formación de los técnicos responsables de estas arquitecturas en la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Junta de Extremadura e incrementar su dotación de medios para emprender campañas de concienciación en los municipios.

Es indispensable arbitrar cuantas medidas sean posibles para favorecer la conservación de estas arquitecturas con el fin de legarlas con la máxima integridad y significado a las generaciones futuras.

### *BIBLIOGRAFÍA*

ACOSTA NARANJO, R. (Coord.) *Memoria de la Tierra, campos de la memoria. MESTO, Cuadernos Monográficos de Tentudía*, vol. I: *Dehesa y tierras calmas*, Monesterio, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, 2002.

CERVANTES VELARDE, P. y MAÑAS LÓPEZ, M.J. *Catálogo de Inmuebles de Valor Histórico Arquitectónico. Normas Subsidiarias de Planeamiento Urbanístico de Bienvenida (Badajoz)*, Bienvenida, abril de 1993.

<http://caceresaldetalle.blogspot.com/2015/02/un-cortino-colmenero-en-la-montana.html?m=1> (Consultado el 20 de enero de 2020).

<https://www.foro-ciudad.com/badajoz/bienvenida/habitantes.html> (Consultado el 20 de enero de 2020).

*Interrogatorio de la Real Audiencia: Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Llerena*, Mérida, Departamento de Publicaciones Asamblea de Extremadura, 1994.

MARTÍN GALINDO J.L. Y MIGUEL OROVENGUA, J. (Coords.) *Arquitectura tradicional en la provincia de Badajoz. Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz, 2004.

RODRÍGUEZ VIÑUELAS, F.J. "Apuntes para la Arqueología de Bienvenida", en LORENZANA DE LA PUENTE, F. y MATEOS ASCACÍBAR, F.J. *Actas de las IV Jornadas de historia en Llerena*, Llerena, 2003, pp. 65-78.

SIMPSON, J.P. "Cultivo de trigo y cambio técnico en España, 1900-1936", *Noticiero de historia agraria: Boletín informativo del seminario de historia agraria*, Año nº 6, Nº 11, 1996, ISSN 1132-1261, pp. 39-56.

VV.AA. *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía. MESTO Cuadernos monográficos de Tentudía*, nº IV, Monesterio, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, 2001.

VV.AA. "La casa tipo extremeño en la arquitectura popular de la comarca de La Serena", *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, Nº25-26 pp. 2-7.